

Dependencia e identidad nacional en el vanguardismo estético-político argentino

Por *Fernanda* BEIGEL*

A PESAR DE QUE LOS ESTUDIOS de las décadas del cincuenta al setenta parecieron *inaugurar* la problemática del desarrollo y *desvelar*, por vez primera, los obstáculos impuestos por la dependencia que sufren nuestros países, importantes diagnósticos —que visualizaban el carácter subordinado de nuestro desarrollo— fueron formulados en distintos rincones de nuestra América entre 1915 y 1935. En medio de las polémicas entre cosmopolitismo y nacionalismo, surgieron algunas teorías sociales que se nutrieron de distintos saberes, dado que todavía no se producía la especialización/institucionalización de las ciencias sociales.

Tomando como punto de partida nuestra caracterización del vanguardismo latinoamericano, basada en la confluencia de movimientos estéticos y políticos en un terreno común definido por la lucha contra diversas instituciones del Estado oligárquico,¹ en este trabajo nos planteamos desentrañar los aportes de dos grupos culturales argentinos que enfrentaron la necesidad de discutir acerca de las nuevas formas de dependencia que surgían en nuestro país, hacia las primeras décadas del siglo xx. Los textos que se publicaron en las revistas del vanguardismo estético-político mostraron una reflexión marcada por la necesidad de una autoafirmación cultural, capaz de superar estrechas concepciones acerca del desarrollo ligadas al eurocentrismo. Aunque no todas las vanguardias intentaron explicar nuestra realidad social, ni todos los intentos alcanzaron solidez teórica, los análisis que se formularon desde el vanguardismo constituyen aproximaciones ensayísticas a la comprensión de una época particularmente rica y conflictiva. En este sentido, uno de los aspectos centrales que intentaremos destacar es la estrecha relación que se establece entre

* Fernanda Beigel es socióloga y doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Se desempeña como coordinadora académica de la Carrera de Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo) y es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¹ Nosotros hemos abordado esta caracterización a partir de una discusión de la categoría de vanguardia en *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Lima, FCE/RICYT-INCBUSA, en prensa.

economía y cultura. Si bien estas teorías y proyectos inconclusos discurrieron por muchas revistas culturales argentinas del periodo, nos ocuparemos aquí de ofrecer un panorama de la relación entre la categoría de “dependencia” y la cuestión de la identidad cultural en *Martín Fierro* (1924-1927) y *Claridad* (1926-1941), puesto que se trata de dos expresiones significativas del editorialismo rioplatense.

Para comenzar, cabe recordar que el *editorialismo programático* fue una vertiente cultural altamente desarrollada en América Latina durante el periodo en que las nuevas corrientes estéticas y políticas se identificaban con la “nueva sensibilidad”. Surgieron por entonces infinidad de publicaciones que pretendían expresar los ideales de esa generación y plasmarlos en una visión común acerca de la realidad social o en relación con las transformaciones necesarias para cambiar el estado de cosas. La multiplicación de los manifiestos artísticos y políticos en los periódicos vanguardistas eran un síntoma declarado del afán programático de la “nueva generación latinoamericana”. El editorialismo programático se caracterizó por su alto grado de articulación entre la producción cultural y la militancia política. De allí que sus representantes fueron, a la vez, directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas. Muchos de ellos trabajaban directamente en el “armado” de antologías, manejaban la distribución y la relación con los agentes extranjeros, y en muchos casos corregían personalmente las pruebas de imprenta de sus ediciones. En definitiva, aunque con matices que intentaremos destacar, nos estamos refiriendo a personalidades de la talla de José Ingenieros, Evar Méndez, Antonio Zamora, Samuel Glusberg, José Carlos Mariátegui, Joaquín García Monge. Se trataba de intelectuales latinoamericanos que entendían que la tarea editorial debía servir a un movimiento ideológico capaz de formular una nueva identidad americana. Revistas como *Claridad*, *Amauta* y *Repertorio Americano* eran planteadas no sólo como elementos de difusión de las principales noticias políticas, literarias y científicas, sino además, como herramientas de discusión y comunicación entre grupos intelectuales y políticos.

La categoría de “dependencia” en Claridad

DESDE el primer número de *Claridad* se reflejó un posicionamiento ideológico que inscribió a la nueva empresa en el “pensamiento izquierdista”. Sus redactores intentaron, ya en el primer renglón, desmitificar a los héroes de la Revolución de Mayo, planteando que

muchas de las supuestas acciones patrias no eran más que “loas” a la monarquía española o actos de una minoría criolla elitista.² Con esto, no sólo se proponían sostener una dura crítica a la historia oficial argentina, sino que intentaban discutir la noción de “Independencia”, acercándose a las reflexiones que venían a poner en tela de juicio la verdadera autonomía de nuestra nación frente a los países centrales. Este espíritu antiimperialista estuvo potenciado por la amplia recepción que esta publicación tuvo respecto del pensamiento europeo de posguerra, que incorporaba esta cuestión como un núcleo central, no sólo en el marco de los escritos de Lenin y el movimiento comunista internacional, sino en un conjunto de organizaciones intelectuales pacifistas, de tendencia socializante o ecuménica. Nos referimos, por supuesto, a las prédicas de Romain Rolland y Henri Barbusse, cuyos manifiestos sirvieron como base de sustento a la programática de la revista de Antonio Zamora durante una buena parte de su existencia.³

Las reflexiones de los colaboradores más estrechos de la revista se orientaron, en la primera etapa, a denunciar la disputa que se producía por ese entonces entre los capitales norteamericanos y el imperialismo inglés por apoderarse de nuestras riquezas y recursos. Más de una vez se escribió en las páginas de *Claridad* la consigna “ni yanquis ni ingleses!”. Sin embargo, la conceptualización de la categoría “imperialismo” a lo largo de la publicación fue más compleja, en tanto presentó no sólo una perspectiva ligada al dominio económico —visible en la penetración de capitales o instalación de empresas—, sino también significaciones ligadas al colonialismo, al militarismo y otras denominaciones que se identificaban con la intervención directa, especialmente de las fuerzas norteamericanas en territorio latinoamericano. Tanto su director como la mayoría de los colaboradores de *Claridad* eran conscientes de que nuestro país sufría aquella primera forma de dominación, pero la perspectiva latinoamericanista que, en general, inspiraba al editorialismo programático hacía pensar a estos intelectuales que era necesario combatir todas las formas de penetración norteamericana o inglesa, en cualquier lugar del mundo que se produjesen. Desde la Internacional del Pensamiento hasta el Partido Comunista, todas estas organizaciones se sintieron compelidas a

² Cf. Leónidas Barletta, “Mentiras de la historia nacional”, *Claridad* (Buenos Aires), año 1, núm. 1, julio de 1926; e “Invitación a la lucha”, *Claridad*, año 1, núm. 2, agosto de 1926.

³ Existen innumerables artículos y manifiestos de Romain Rolland y Henri Barbusse publicados en *Claridad*, cf. Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad (1926-1941) Índices*. Mendoza, 2000, inédito.

aglutinarse en Ligas o asociaciones que pudieran combatir al imperialismo en sus variadas manifestaciones.

Esto ocurrió, especialmente, con relación al caso de Nicaragua. Durante la década de 1920, la causa de Augusto César Sandino recibió la adhesión de muchos movimientos y corrientes políticas de signo diverso. Con más razón podía esperarse, entonces, por parte de los intelectuales humanistas que intervenían en las discusiones ideológicas de las revistas vanguardistas.⁴ La denuncia de la situación nicaragüense, en la voz de Zamora y sus colegas, no sólo se limitaba a una visión militarista del imperialismo. Creían que la acción del gobierno norteamericano era diferencial: “ocupacional” en América Central y “plutocrática” en América del Sur.⁵ Pero consideraban a todos estos casos “partes de un mismo fenómeno”. En esta línea, Pedro Nattino señalaba que la Doctrina Monroe se había transformado en una forma de “tutela”, que menoscababa la dignidad nacional de nuestros países y nos sometía a la pérdida de nuestra ciudadanía, entregando a Estados Unidos una “misión” que los pueblos no votaron y, sin embargo, redundaba en una sujeción que atentaba contra su libertad.⁶ Basada en los principios de no intervención y no colonización, esta doctrina era utilizada para dominar a los países latinoamericanos y conseguir el apoyo de sus gobiernos, alejando las apetencias europeas sobre el continente.⁷ La actitud de todos los perjudicados, por lo tanto, debía ser unificada y valiente: “El yanqui nos quiere tragar a todos. Procuremos darle una indigestión”.⁸ Sin ocultar un dejo arielista, algunos redactores de *Claridad* adjudicaban la intervención económica sobre América del Sur a una “ideología materialista”, que haría a los yanquis actuar por encima de los valores espirituales y exhibir una soberbia y un “narcisismo” incurables. Más adelante veremos que esta inclinación tuvo sus repercusiones en algunas discusiones acerca de la identidad, especialmente cuando se vieron obligados a opinar frente al paternalismo ibérico. Sin embargo, por lo general, la línea editorial adscribía a un enfrentamiento entre la nueva y la vieja generación que se nutría de

⁴ Véase *Claridad*, año vi, núm. 153, 25 de febrero de 1928.

⁵ Cf. Editorial “Contra el imperialismo yanqui” y el discurso de Juan B. Justo ante el Senado contra el imperialismo de Estados Unidos, *Claridad*, año vi, núm. 132, 15 de abril de 1927. También véase comentarios, *Claridad*, año vi, núm. 151, 28 de enero de 1928.

⁶ Pedro Nattino, “La Doctrina de Monroe”, *Claridad*, año i, núm. 7, enero de 1927.

⁷ Véase “La Doctrina Monroe”, *Claridad*, año vi, núm. 154, 10 de marzo de 1928.

⁸ “El caso de Nicaragua”, *Claridad*, año i, núm. 7, enero de 1927.

ideales afines al socialismo argentino y al espíritu libertario de la Internacional del Pensamiento.

En este contexto, los redactores de la revista le dieron fuerza programática a la carta de Alfredo Palacios dirigida a la juventud norteamericana, donde el líder reformista sostenía que los estudiantes y trabajadores estadounidenses debían repudiar el imperialismo capitalista. Aunque no negaba la presencia militarizada de Estados Unidos en Centroamérica, Palacios enfatizaba el carácter económico de su penetración en nuestra parte del continente. Por eso era necesario detener el “proceso brutal de materialización que conduce a la ruina y abrir un camino que conduzca al corazón de los hombres”. El destino de América no era seguir el sendero del imperialismo capitalista, sino “tentar un experimento original”: la superación del dominio del hombre.⁹ Saúl Bagú, un colaborador asiduo de la revista y militante del Partido Socialista, retomó esta carta de Palacios para reafirmar la importancia del idealismo humanista de la nueva generación latinoamericana como medio para enfrentar la sed de dominación económica de los norteamericanos. Otros colaboradores analizaban el enfrentamiento contra los norteamericanos desde un diagnóstico marxista-leninista. Juan Novello, por ejemplo, planteaba la concepción leninista del imperialismo como última etapa del capitalismo y sostenía la tesis del desmoronamiento inminente del sistema y su reemplazo por el socialismo.¹⁰

Pero volvamos a las ambigüedades de la definición de la categoría de imperialismo, en particular de su costado “plutocrático”. Aunque entremezclados aparecieron artículos de confraternidad con la comunidad judía y de admiración, inclusive, frente a las virtudes de los miembros de esta tradición,¹¹ es importante mencionar que el costado financiero del imperialismo fue visto en más de una ocasión como un rasgo “judaico”. Según *Claridad*, se asemejaban en tanto “lo único que les preocupaba a los norteamericanos era la disminución de sus ganancias”.¹² En función de este diagnóstico proponían una “guerra al

⁹ Alfredo Palacios, “Mensaje a la juventud universitaria y obrera de los Estados Unidos de Norteamérica”, *Claridad*, año vi, núm. 132, 15 de abril de 1927.

¹⁰ Juan B. Novello, “Frente a la reacción internacional del capitalismo”, *Claridad*, año vi, núm. 137, 25 de junio de 1927.

¹¹ Véase Leónidas Barletta, “De los judíos”, *Claridad*, año vi, núm. 143, 25 de septiembre de 1927.

¹² Véase aviso “United States of America versus Nicaragua y México. No basta con indignarse!”, *Claridad*, año i, núm. 7, enero de 1927; y Editorial “¿Qué hacer?”, *Claridad*, año vi, núm. 133, 30 de abril de 1927.

dólar” y un desprecio sistemático hacia todos los productos de procedencia norteamericana.

Además de la invasión en Nicaragua, otro acontecimiento relevante de la época hizo que los colaboradores de *Claridad* manifestaran en múltiples formas su crítica al sistema norteamericano. Se trata del célebre caso de acusación y ejecución de los obreros Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, que se convirtieron en mártires y objeto de una campaña internacional que recibió adhesión de múltiples corrientes políticas y grupos culturales. La ignominia del caso precipitó varias expresiones del editorialismo programático argentino, que sintieron la necesidad de participar de acciones políticas mancomunadas para detener los asesinatos. Hacia mediados de 1927, cuando se consumaba el proceso judicial de los dos obreros, Antonio Zamora llamó “¡Bárbaros!” a los yanquis y propuso la unidad de comunistas y socialistas con los organismos obreros en un gran frente único de la izquierda, “en lucha contra el capitalismo, cuya última evolución se concreta en el imperialismo”.¹³ Este caso sirvió como eje para que algunos de sus redactores analizaran la democracia norteamericana y propusieran una distinción —que se mantuvo a lo largo de la publicación— entre las políticas del gobierno y el pueblo norteamericano.¹⁴ Otro hecho de importancia continental fue la Conferencia Panamericana de 1928, que generó una fuerte polémica por parte de los sectores de oposición contra las políticas oficiales de los países latinoamericanos, que habían tenido una actuación “servil” o complaciente frente al intervencionismo norteamericano en América Latina. La participación del gobierno del Perú, por ejemplo, fue denunciada en un documento de la sección peruana del APRA, publicado a fines de enero de 1928 en *Claridad* y en otros órganos del editorialismo programático de distintas ciudades del continente.¹⁵ Desde su aparición, la revista argentina se relacionó en forma creciente con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Publicó los manifiestos de su principal líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, que estaba exiliado en México, y entabló vínculos directos

¹³ Véase Portada y Editorial de *Claridad*, año vi, núm. 140, 15 de agosto de 1927, y núm. 141, 30 de agosto de 1927. Las propuestas de unidad política de la izquierda se mantienen después de la actitud de los gobiernos latinoamericanos frente a la Conferencia Panamericana de 1928. Cf. Adriano Adriani, “El Frente Único”, *Claridad*, año vi, núm. 152, 11 de febrero de 1928.

¹⁴ La visita del presidente de Estados Unidos Edgar Hoover fue otro acontecimiento que disparó la polémica, hacia fines de noviembre de 1928. Los redactores de *Claridad* la consideraron una expresión más de la invasión de los “bárbaros” del Norte en la América del Sur, cf. *Claridad*, año vii, núm. 171, 24 de noviembre de 1928.

¹⁵ Cf. *Claridad*, año vi, núm. 152, 11 de febrero de 1928.

con la célula aprista de Buenos Aires, que venía aglutinando a los peruanos desterrados por la dictadura de Augusto Leguía. La presencia de esta organización de origen peruano fue muy relevante en el proceso de definiciones ideológicas de la revista y en sus relaciones con otras expresiones de la izquierda argentina.

Cuando promediaba el segundo año de la publicación, los redactores de la revista habían transitado ya un periodo de discusiones ideológicas, aunque algunas de sus propuestas políticas concretas, como el caso del Frente Único, sufrieron modificaciones a raíz de las tensiones entre algunos colaboradores de la revista y el Partido Socialista. Puede decirse que, hacia 1928, el programa de *Claridad* tenía una clara posición antioligárquica, que se manifestaba cuando se denunciaba la actitud de los gobiernos conservadores o las instituciones argentinas que actuaban bajo este signo. Esto llevaba, necesariamente, a la defensa del “espíritu libertario” y la “nueva sensibilidad” que ya hemos señalado como eje de la confrontación generacional a la que adscribían la mayoría de sus colaboradores. Pero estos principios constituyen núcleos ideológicos complejos, inclusive ambiguos, a la hora de convertirlos en programa de acción política. Por lo cual, ante fenómenos como el imperialismo, que fue uno de los nudos centrales de discusión ideológica dentro de la revista, los miembros del grupo se vieron obligados a establecer mayores precisiones. A estas alturas, parece advertirse una suerte de pendularidad entre una definición juvenilista del imperialismo norteamericano, caracterizado como plutocrático y militarista (con un sesgo afín al concepto de colonialismo) y una definición político-económica cercana al leninismo, que interpretaba la penetración financiera registrada en América del Sur como una faceta del modo de producción capitalista.

Como en una empresa juvenil animada por el idealismo, la voz de la juventud renovadora debe esparcirse por los pueblos para llegar a las honduras del alma popular. Hay que hacer esa tarea permanente, continua y sin desmayos, porque urge librar al porvenir de América Latina de las sombras trágicas que la vienen envolviendo. La juventud debe ahora reiniciar la cruzada liberadora. Empresa en la que nada falta, porque hay cerebro y corazón.

Empresa generosa para decirle a los pueblos que tenemos una misión que cumplir en los destinos humanos siempre que sepamos abatir la prepotencia del plutócrata yanqui. Siempre que uniéndonos formemos el frente único del porvenir para detener a la fuerza regresiva, dominadora de la materia que ahoga a las fuerzas del espíritu encarnada en el nuevo conquistador que pretende repetir entre nosotros el viejo experimento europeo: conquista imperialista, guerra y exterminio [...]

Eso esperan de nosotros los pueblos y los hombres más representativos del mundo, porque saben que finalizado el dominio de Europa sólo América Latina encarna el porvenir, pues que Estados Unidos se ha convertido, de la esperanza generosa de su primera centuria en el peligro mayor para el dominio imperialista (*Claridad*, año vi, núm. 153, 25 de febrero de 1928).

Bernardo Edelman y Juan Andrade escribieron artículos efectuando críticas a la política imperialista de Estados Unidos y a los gobiernos corruptos que han sido sus cómplices, lo cual nos permite abrir la segunda dimensión por la que oscila el péndulo señalado. Los autores trataban de mostrar que el imperialismo no constituía sólo una fuerza externa, que dominaba como fuerza invasora cuando Estados Unidos intervenía en forma directa, sino que se trataba de una *relación de dominación*, en tanto requería la participación de los gobiernos o sectores políticos nacionales como aval. En particular, Juan Andrade sostenía que el imperialismo databa solamente de hace cuarenta años y constituía la forma más nueva de la explotación capitalista pues había surgido, al desenvolverse industrialmente las potencias europeas, como una necesidad para la busca de mercados donde colocar sus productos. Explicaba con ello la expansión de Alemania, Gran Bretaña y Francia en África, Asia y América. Y planteaba que con la Guerra Mundial la situación no había cambiado y las promesas de liberación e independencia que obtuvieron algunas colonias sólo hizo que “cambiaran de dueño”. Bernardo Edelman reforzaba la noción del imperialismo como *relación* pero sostenía, en cambio, una explicación moralizante, que no era ajena a otros miembros de la revista. Planteaba que no había que remarcar sólo a la “potencia invasora”, sino a los gobiernos que no tenían conciencia de su deber y que estaban manejados por individuos que satisfacían sus ambiciones de lucro a cualquier costo. Finalmente, confiaba en la educación para generar una nueva generación “sana”, capaz de enfrentar la corrupción de los gobiernos latinoamericanos.¹⁶ A la hora de señalar un camino de acción política frente a este fenómeno, la mayoría de los colaboradores de *Claridad* se inscribían en la periferia de la izquierda y proponían un proyecto articulado entre la lucha antíimperialista y el socialismo a través de un Frente Único, como hemos señalado. Asimismo, algunos escritores más afines al marxismo explicaban esta relación a través de la posición de clase de cada uno de estos actores sociales.

¹⁶ Bernardo Edelman, “Al margen de la Conferencia Panamericana” y Juan Andrade “El Imperialismo y la lucha de los pueblos coloniales”, *Claridad*, año vi, núm. 153, 25 de febrero de 1928.

En su conferencia “Silueta del Imperialismo en América Latina”, Salomon Wapnir argumentaba en favor de una distinción más precisa. Sostenía que, después de una política militar intervencionista en la zona del Caribe, el imperialismo se había ido modificando, a medida que se internaba en pueblos más al sur, como Perú, Bolivia y Chile. Por ende, no era necesario que el imperialismo se presentase en la forma explícita de una conquista militar. Pues el interés norteamericano no era sólo expandir sus fronteras, sino expandir sus mercados.¹⁷ Ya hacía tiempo que Wapnir venía reforzando los vínculos de *Claridad* con el aprismo peruano, que intentaba fortalecer una distinción ideológica entre la lucha antiintervencionista propia de fines del siglo XIX y la lucha antimperialista que se ajustaba a la época de la primera posguerra. De hecho, en junio de 1928 había recibido una carta de Víctor Raúl Haya de la Torre en la que el dirigente peruano abogaba por dar por terminada la etapa “anunciatoria de Manuel Ugarte” e inaugurar una nueva, en la que la América Latina debía convertirse en la “antítesis de la América del Norte”.¹⁸

Zamora sostuvo, en repetidas ocasiones, que el imperialismo estadounidense perfeccionaba los métodos de conquista europea y cambiaba sólo el lenguaje con que pretendía “embaucar a los necios”: los yanquis prestaban ahora dinero a los latinoamericanos para “protegerlos”.¹⁹ Durante el año 1929, escribió algunos artículos para intentar resolver la pendularidad de la definición de imperialismo y proponer límites más precisos en la noción de “independencia”, que parecía ir conquistando un lugar central en la programática de la revista. La ocasión propicia fue la celebración del 9 de julio de ese año, que mostraba las limitaciones de la autonomía de nuestro país. La noción de “dependencia” ingresó así con mayor fuerza teórica, no sólo ya como denuncia de la penetración norteamericana, vista como imposición exterior, sino concretamente como crítica al gobierno de Yrigoyen, del cual la revista se había convertido en furiosa opositora. Para Zamora, desde el punto de vista de la Nación, la Independencia era un mito tan ridículo que ya nadie que pensara “con su propia cabeza” y viera “con sus propios ojos” podía admitir.

¹⁷ Cf. Salomón Wapnir, “Silueta del Imperialismo en América Latina”, *Claridad*, año VII, núm. 175, 26 de enero de 1929. Este número de la revista tiene en su portada la silueta de V. I. Lenin, en homenaje al quinto año de su fallecimiento.

¹⁸ Véase “Una carta de Haya de la Torre”, *Claridad*, año VII, núm. 160, 9 de junio de 1928.

¹⁹ Antonio Zamora, “En qué consiste el paternal proteccionismo yanqui”, *Claridad*, año VII, núm. 157, 28 de abril de 1928.

Materialmente, el país es una pequeña factoría del capital imperialista inglés y yanqui. La independencia material del país es una ficción. Aquí se depende materialmente de todo el mundo y un gobierno tras otro aumenta la dependencia en lugar de afianzar la independencia (Antonio Zamora, “¿Dónde está la independencia”, *Claridad*, año VIII, núm. 186, 13 de julio de 1929).

Pero no sólo de trataba de una dependencia económica. Políticamente, la autonomía le parecía a Zamora otra ficción, “tanto o más grotesca que la que existe en el orden material”. Y es que esta definición de independencia adquiriría sentido cuando se incorporaba la noción de libertad, que debía ser la principal finalidad de la política, y no el “juego de pasiones sostenido por el interés y la ignorancia”. La verdadera independencia, política y económica, llegaría cuando fuéramos “capaces de bastarnos a nosotros mismos y dejáramos de estar subyugados al capital”; cuando la tierra se explotase en beneficio de sus habitantes y se ponga más afán en el beneficio colectivo que en el interés individual. Los hombres de Mayo, por ejemplo, eran valientes y moralmente “independientes”, a juicio del director de *Claridad*. Los dirigentes de su época le parecían “sirvientes, dóciles mancebos, que obedecen ciegamente los designios de una cabeza hueca”.²⁰

Dependencia e identidad cultural en Martín Fierro

Si pudiéramos consultar a cualquiera de los colaboradores de *Claridad* acerca de la existencia de afinidades ideológicas con los intelectuales que escribían en *Martín Fierro*, seguramente contestarían con una rotunda negativa, porque los enfrentamientos culturales que se identifican bajo la célebre polémica Florida *versus* Boedo hicieron de algunos miembros de estos grupos furiosos enemigos. Sin embargo, ambas publicaciones tomaban la bandera de la “nueva generación” y se sentían atraídas por el ideal de la “nueva sensibilidad”, que contenía un trasfondo libertario, antioligárquico, que permite inscribir a los dos grupos dentro del *vanguardismo estético-político* argentino. *Claridad*, por su parte, no se inscribía estrictamente en la discusión estética y tomaba parte en debates que excedían dicha polémica. Los redactores de *Martín Fierro*, que se sentían ajenos a la “extrema izquierda”, acusaban a los artistas de Boedo por ser revolucionarios en materia política, pero conservadores en cuestiones de arte. El tiempo y la investigación histórica han

²⁰ Cf. Antonio Zamora, “¿Dónde está la independencia”, *Claridad*, año VIII, núm. 186, 13 de julio de 1929.

clarificado mucho esta oposición, que tomó el nombre de dos calles sintomáticas de la ciudad de Buenos Aires, permitiéndonos develar puntos oscuros, pero a la vez detectar casos de encuentro entre algunos miembros de distintos grupos y publicaciones. Con estas salvedades podemos, entonces, pensar algunas diferencias y señalar ciertas coincidencias ideológicas, no sólo porque ambas publicaciones formaban parte de un universo discursivo común, sino en relación con la posición crítica que asumieron frente a las múltiples formas de “dependencia” de la Argentina.

Desde un comienzo, los fundadores de *Martín Fierro* sintieron la necesidad de considerarse una “segunda época”, en línea directa con la revista del mismo nombre, fundada en 1919. La asunción de este pasado tenía varias implicaciones programáticas, pues su núcleo directriz declaraba que se proponía continuar las preocupaciones nacionalistas que dieron origen a la selección del título y se sentían también parte de la preocupación social que había animado a los primeros martinfierristas a proclamarse sostenedores de una prensa libre, crítica frente a las injusticias de clase.

Los carteles del “Martín Fierro” de marzo de 1919 —originalísima presentación y sistema inédito de propaganda que fue elogiosamente comentado en el país y en el extranjero— expusieron su programa, aunque no eran todo el que se trazó aquel núcleo de escritores jóvenes, sofocados por el ambiente enrarecido en fuerza de chatura, de ausencia de verdad y de una amplia libertad en la expresión del pensamiento.

Ideas de renovación y transformación social, a las que nadie podía permanecer ajeno en ese momento, mucho menos los espíritus nuevos y las vanguardias intelectuales; reacción explicable y justa contra multitud de prejuicios absurdos del público y de los dirigentes de la opinión, dentro y fuera del gobierno, desde el concepto sobre la lucha de clases —en un periodo álgido hace cuatro años y frescos aun acontecimientos insólitos y bochornosos— hasta expresiones diversas de la vida colectiva y del movimiento literario y artístico, sin contar manifestaciones múltiples de la chatura mental circunstante, constituían el fundamento de esa iniciativa juvenil que se concretó dando a luz *Martín Fierro* (*Martín Fierro*, año 1, núm. 1, febrero de 1924).

A los pocos meses, la publicación de un manifiesto, escrito por Oliverio Girondo, volvió a exponer esta posición ideológica. Su contenido se inscribía en un programa intelectual que pretendía superar la proclamación de una escuela artística. Con tono irreverente, declaraba su adhesión no sólo a la poesía nueva, o al arte moderno, sino a la

nueva sensibilidad, asumiendo la importancia del papel de la juventud y la “nueva generación” en la discusión acerca de la identidad nacional.

MARTIN FIERRO cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tjeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés.

MARTIN FIERRO tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación (Oliverio Gironde, “Manifiesto de *Martin Fierro*”, *Martin Fierro*, año 1, núm. 4, 15 de mayo de 1924, p. xvi).

Las preocupaciones nacionalistas de *Martin Fierro* se acompañaban de un constante interés por los movimientos culturales y las realidades sociales de otros países del continente, que no sólo se reflejaba en difusión de poesías o artículos de escritores latinoamericanos sino en las misiones culturales que desarrollaban algunos de sus miembros fundadores. Uno de los viajeros más activos fue el propio Gironde, que a mediados de 1924 emprendió un itinerario que tenía por objetivo la difusión de *Martin Fierro*, pero también *Inicial*, *Noticias Literarias*, *Valoraciones* y otras revistas, como las uruguayas *La Cruz del Sur* y *Teseo*. Vista desde la revista de Evar Méndez, la actividad del poeta venía a cumplir una amplia “misión intelectual”, que lo convertía en “embajador” de la vanguardia artística argentina.²¹ Pero el viajero no sólo se encargó de la tarea de difusión de la nueva poesía del Río de la Plata, sino que logró un fructífero intercambio con otros grupos culturales afines a los ideales americanistas. En un sentido acumulativo, cada movimiento con el que tomaba contacto lo convertía en corresponsal de una nueva revista y en agente difusor de un nuevo grupo cultural afin a la “nueva generación”. Su visita a distintos países latinoamericanos le permitió establecer contactos que en algún momento se materializaron en redes editorialistas, eficaces medios para la difusión de la vanguardia artística y la participación de nuestros intelectuales en el proceso de definiciones ideológicas que ocurría en todo el continente.²²

²¹ Véase “Oliverio Gironde en misión intelectual”, *Martin Fierro*, año 1, núm. 7, 25 de julio de 1924. A lo largo de todo este trabajo las citas de *Martin Fierro* se basan en la paginación de la edición facsimilar.

²² En esta línea cabe interpretar el papel que tuvieron las visitas de Oliverio Gironde a Perú, Cuba y México. En ellas estableció contactos personales y grupales que promovieron diferentes iniciativas y polémicas internacionales durante la segunda mitad

Mientras la revista *Claridad* parecía estar más preocupada por la dependencia económica y política de nuestro país frente al imperialismo, los colaboradores de *Martin Fierro* se ocupaban mayormente de la “dependencia cultural” que se convertía, para ellos, en obstáculo para una identidad nacional sólida. Uno de los miembros del núcleo de redacción, Pablo Rojas Paz, dedicó un artículo a un asunto que sería un eje del proceso de definiciones programáticas del “periódico quincenal de arte y crítica libre”. Nos referimos a la cuestión del *Hispanoamericanismo*. Rojas Paz sostenía que políticamente España era un país sin tradición y que “ser argentino” no es encontrar lazos de relación con nuestra “madrepatria”, ni nada parecido. “Ser argentino” no era tampoco, para él, hacer congresos. La patria no era un símbolo vacío y neutro, al que había que amar “acríticamente”: ser argentino, en definitiva, era un trabajo arduo y difícil. En consonancia con algunos intelectuales críticos españoles, este colaborador sostenía que había “dos Españas”, la de Unamuno y la de Primo de Rivera, pero la Argentina no tenía deudas ni dependencias con ninguna de ellas.²³

La cuestión del nacionalismo fue una discusión ideológica por demás compleja, como puede imaginarse. Los martinfierristas abrieron un debate que, por primera vez, no giraba en torno al rechazo soberbio o el aplauso cerrado a la figura del gaucho, aunque estaba dinamizado con el balance de las últimas décadas de inmigración europea y la transformación que esto operaba en la urbe porteña. Horacio Linares

de la década del veinte. El peruano José Carlos Mariátegui reconoció la importancia de la tarea de Oliverio Girondo en el establecimiento de sus relaciones con el grupo minorista cubano y la *Revista de avance*, así como en la instalación de las primeras agencias de *Amauta* en América Central. Cf. José Carlos Mariátegui, “Correspondencia”, en *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994.

²³ Pablo Rojas Paz, “Hispanoamericanismo”, *Martin Fierro*, año 11, núm. 17, 17 de mayo de 1925. El planteo acerca de la existencia de “dos Españas” surgió en el campo intelectual español de la mano de Luis Araquistain y José Ortega y Gasset en la revista *España* (1915-1924), de gran influencia en el medio intelectual sudamericano. Pero en los últimos años de la década del diez, el director de *España* ya hablaba de “reconquistar” las repúblicas hispanoamericanas para la órbita española. Los vanguardistas latinoamericanos descubrieron plenamente cuánto de paternalista había en este espíritu crítico de estos colegas españoles y reaccionaron fuertemente frente a ello cuando Guillermo de Torre, Araquistain, entre otros, lanzaron su propuesta de convertir a Madrid en “meridiano intelectual” de Hispanoamérica. Jorge Schwartz reconstruye los principales aspectos de la polémica que generó el artículo de Guillermo de Torre y sostiene que el conflicto entre “nacionalismo” y “cosmopolitismo” fue la polémica cultural más constante y compleja del continente latinoamericano. Cf. Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas*, Madrid, Cátedra, 1991. Para la recepción de la revista de Araquistain véase nuestro trabajo, “*España* (1915-1924) y la conquista cultural del Perú de Mariátegui”, *Cuadernos Americanos*, núm. 93 (mayo-junio del 2002), pp. 194-211.

dio en la tecla cuando sostuvo que las críticas de Manuel Gálvez a la juventud por su “falta de nacionalismo” no explicitaban una cuestión central, que estaba en el trasfondo de la discusión. Esto es: el pasado ¿formaba parte, como un todo acrítico, de nuestra identidad nacional? ¿O era posible construir una identidad argentina haciendo una revisión selectiva de las múltiples tradiciones que componían ese pasado y de las distintas “razas que habitaban su corazón cosmopolita”?²⁴ En una línea semejante, Antonio Vallejo escribió contra el “criollismo pasadista”, que se quedaba, a su juicio, anclado en la recordación. Proponía distinguir claramente “patria” respecto de “historia” y delinear un criollismo “ambicioso de futuro y celoso de presente, como los relojes”.²⁵ *Martín Fierro* se convertía, así, en receptor consciente de la impronta moderna de un vanguardismo que prefería revisar las coordenadas temporales, antes que respetarlas.

En el balance de 1926, los martinfierristas intentaban hacer de la heterogeneidad cultural una afirmación central de su programa y un eje de su posición frente a la identidad nacional. Reconocían su lugar, su “querencia”, en el tercer piso de un edificio ubicado sobre la calle Florida, y pensaban que estaba bien, de vez en cuando, “emprender una excursión a los arrabales, contactarse con el Puerto, el cafetín de la Boca”. *Martín Fierro* se declaraba abierto a la “paisanada”, y sostenía que su paisaje habitual tenía que ser “menos restringido, más heterogéneo”, para captar la “cohesión armónica de tantos elementos dispares y contradictorios”. La sede de la revista parecía perfectamente ubicada, en una calle donde la ciudad era como “una suerte de síntesis de sí misma y del país”. Para ellos, esas aceras eran transitadas por todos y a la vez estaban muy cerca del Puerto, “para tener bien presente que por allí, en inmensa parte, ha venido de afuera nuestro espíritu y nuestra sangre, y a donde fatalmente iremos para ser juzgados, por aspiración o gravitación”.²⁶

MARTIN FIERRO siempre ha pretendido vivir una vida compleja, con todas las contradicciones y sus peligros, pero que esté más de acuerdo con nosotros mismos, y con lo que, como nacionalidad, somos: conglomerado de defectos y cualidades que amalgamamos nosotros mismos y hacemos

²⁴ Horacio Linares “Manuel Gálvez y la nueva generación”, *Martín Fierro*, año II, núm. 18, 26 de junio de 1925.

²⁵ Cf. Antonio Vallejo, “Criollismo y metafísica”, *Martín Fierro*, año III, núms. 27-28, 10 de mayo de 1926, p. 197.

²⁶ “Balance”, *Martín Fierro*, año III, núms. 27-28, 10 de mayo de 1926, p. 196.

que constituya una personalidad definida (“Balance”, *Martin Fierro*, año III, núms. 27-28, 10 de mayo de 1926).

Como corolario del balance sostenían que, tras dos años de lucha por definir una orientación para la juventud y depurar el grupo redactor, se hallaban firmes en sus intenciones de colaborar en el progreso de la cultura nacional. Se declaraban “muy argentinos de hoy”, es decir, con la “recia raíz gaucha y el acento genuino de la civilización occidental” de que formaban parte. Se consideraban dentro de la más pura tradición y entre las proyecciones que quisieron dar a nuestro pueblo “los organizadores de la nación”.²⁷

Algunos meses después de este balance, un artículo de Leopoldo Marechal volvió al cruce de la cuestión gaucha como eje del criollismo y la identidad cultural. El poeta explicitaba las distintas interpretaciones que podían efectuarse frente al tema del “ser argentino” y criticaba duramente a quienes se aferraban al pasado o lloraban nostálgicamente por la desaparición de un “pseudo-arquetipo” perdido ya en el tiempo. Tras un “discutible propósito de nacionalismo literario” Marechal creía que se sucumbía a las “enfermedades del gaucha y del arrabal”. Creía que había que olvidar al gaucha, pues venía naciendo un “proyecto de raza” junto con los principios éticos, el ideal de justicia y el “gesto conmovedor del hombre que se sabe destino”. De la literatura criollista sólo rescataba la obra *Don Segundo Sombra*, como la más honrada, que intentaba desmitificar el arquetipo del gaucha que pintaban otros escritores gauchescos.²⁸

Estas discusiones de la primera etapa de *Martin Fierro* formaron parte del desarrollo ideológico del vanguardismo argentino. Pero fue, sin lugar a dudas, la polémica frente a la postulación de Madrid como “meridiano intelectual de Hispanoamérica” aquello que disparó el proceso de definiciones programáticas dentro de la revista, llevándolo a su máxima expresión y profundidad. En abril de 1927, Guillermo de Torre planteó que América Latina era una prolongación del área española y que Madrid era el *punto convergente* que podía contrarrestar el latinismo estrecho de Francia.²⁹ Junto con su artículo, figuraban

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Leopoldo Marechal, “El gaucha y la nueva literatura rioplatense”, *Martin Fierro*, año III, núm. 34, 5 de octubre de 1926, p. 258.

²⁹ Guillermo de Torre publicó su “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” en el núm. 8 de *La gaceta literaria* (Madrid), abril de 1927. Fue conocido rápidamente en Buenos Aires y fue reproducido por *Repertorio Americano*, en Costa Rica, septiembre de 1927, con lo cual la polémica adquirió enorme circulación continental.

otros trabajos de escritores españoles que se orientaban en el mismo sentido. Como es de suponer, en el marco de un campo cultural dinámico y vigoroso, muchas publicaciones e intelectuales de relieve consideraron que se trataba de un intento de reconquista colonial y *Martín Fierro* ocupó un lugar protagónico en esa protesta.³⁰

Pablo Rojas Paz caracterizó esta posición de los periodistas españoles como una forma más de imperialismo, que azotaba a nuestros países desde el plano económico, político y cultural. Sostuvo que los yanquis inventaron el “panamericanismo”, Francia descubrió el “latinoamericanismo” y España creó el “hispanoamericanismo”.

Cada uno de estos términos oculta bajo una mala actitud de concordia un afán no satisfecho de imperialismo. De cuando en cuando estos imperialismos creen conveniente hacer una demostración de fuerzas a la que sigue una formal protesta. El panamericanismo hace que Norte América se apodere de Nicaragua aprovechando una revolución. El latinoamericanismo permite a Francia el forjarse la ilusión de que es la nodriza de nuestra cultura y el hispanoamericanismo permite que en España se diga que Madrid debe ser el meridiano intelectual de Hispanoamérica (Pablo Rojas Paz, “Imperialismo baldío”, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356).

Junto con otros redactores de *Martín Fierro*, que mostraron a lo largo de toda la publicación sus afinidades con la vanguardia española, Rojas Paz se sentía obligado a distinguir entre el “amor que sentía por España” y los límites que esto lógicamente tenía, cuando se tocaba la cuestión de la veracidad.³¹ No aceptaba que España invadiera terrenos, planteándose atraer a nuestra juventud: “América está en ella misma y no es necesario que se interne por caminos extraños en busca de su propio porvenir”. Ni siquiera aceptaba que existiese una relación de dependencia por el idioma y proponía “echar a perder de tal modo el castellano que cuando venga el español no entienda nada”. Sostenía que la juventud americana ya había perdido la ilusión de las grandes

³⁰ En 1927, José Carlos Mariátegui apoyó la protesta de los vanguardistas argentinos contra las pretensiones hispanistas de *La gaceta literaria*. Véase al respecto José Carlos Mariátegui, “La batalla de Martín Fierro”, publicado en *Varietades* (Lima), año xxiii, núm. 1021, 24 de septiembre de 1927.

³¹ En esta misma línea, Jorge Luis Borges se sintió obligado a aclarar que no quería ser “indigno” de sus recuerdos ni de los afectos que había dejado en Madrid, pero entendía que la polémica con vocaba a decir ciertas verdades. Afirmaba que “Madrid no nos entiende”, porque no sabe nada de la “terrible esperanza que los americanos vivimos”. Cf. Jorge Luis Borges, “Sobre el meridiano de una gaceta”, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 357.

ciudades europeas, pues en ellas no siempre se consagraba el contenido, sino el hecho de que un poeta hubiera nacido allí. Tampoco le parecía adecuado postular a la capital argentina como meridiano, pues consideraba necesario alejarse de los exclusivismos. Según Rojas Paz, debíamos esforzarnos por desterrar todo paternalismo. Reconocía, en definitiva, la existencia de diversas formas de protectorado que sobrevolaban sobre nuestros países, pero creía que “los protectorados intelectuales son peores que los económicos, porque en los culturales el espíritu oprimido agradece íntimamente al señor que lo oprime”.³²

Aunque no hubo acuerdo entre los martinfierristas, algunos colaboradores del célebre número de la polémica creyeron necesario refutar la idea del meridiano proponiendo a Buenos Aires como eje intelectual de América. Ildefonso Pereda Valdes se sentía identificado con la propuesta y la fundamentaba diciendo que a los escritores americanos les interesaba conquistar un público americano. Y para ello se estaba construyendo un arte propio: incaico, azteca o criollo puro. Esta afirmación de identidad estaba basada en una alteridad con toda idea paternalista o de conquista. Pereda Valdes se sentía violentado por los gestos protectores de los que pretenden llamarse tutores, puesto que “lo que los españoles llamaron conquista fue saqueo, y lo que llaman influencia intelectual o maternidad protectora es el espejismo de un señorío que ya no tienen”.³³

Una posición semejante planteaba Santiago Ganduglia, que proponía una inversión de los términos. Buenos Aires no tenía por qué seguir ocupando el lugar de colonia, podía convertirse en metrópoli, aunque más no fuera en el plano cultural. Para él, *La gaceta literaria* patrocinaba nuestra “dependencia intelectual”, pues suponía que necesitábamos siempre un tutor. Inclusive citaba a la revista española cuando preguntaba “si preferimos ser absorbidos bajo el hechizo de una fácil captación francesa” o identificamos con la “atmósfera vital” de España. Así, no sólo se cuestionaba la independencia intelectual de los americanos sino que se ignoraba la existencia de nuestra propia identidad. Ganduglia reaccionó enfurecido: “¡Somos insurrectos de España!”.

Cuando se dice tanto se confiesa una enciclopédica ignorancia respecto de nosotros. *La gaceta literaria* nos propone una situación que, implícitamente,

³² Pablo Rojas Paz, “Imperialismo baldío”, *Martín Fierro*, año IV, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356.

³³ Ildefonso Pereda Valdes, *Martín Fierro*, año IV, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356.

significa el desconocimiento completo de nuestra independencia intelectual. Optando por uno u otro de los términos nos quedaríamos sin nosotros mismos. De modo que *La gaceta literaria* nos concede la gracia de escoger un modelo de protectorado intelectual, el francés o el español, sin haberse detenido antes a medir nuestra propia estatura y el efecto que podría producirnos semejante ocurrencia (Santiago Ganduglia, "Buenos Aires, metrópoli", *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 357).

Un rechazo similar sentía Nicolás Olivari, cuando les decía a sus colegas de *La gaceta literaria* que "a los poetas americanos les repugna todo lo que huele a hispanoamericanismo". Sostenía, además, que España no tenía ningún interés intelectual para los argentinos. Pero aunque Italia o Francia tuvieran mayor interés, los martinfierristas reivindicaban el derecho de ser "vírgenes de toda influencia", para "maravillarse todos los días con las cosas nuestras, nacionales, criollas, que vamos descubriendo en nuestra ciudad y en nuestro campo". Consideraba que esta toma de distancia del hispanoamericanismo no era meramente estética, aunque afirmaba, de paso, que la nueva generación de poetas españoles no le llegaba "ni a los talones" a los jóvenes escritores argentinos. Finalmente, Olivari decía que era comprensible que la revista *Nosotros* adhiriera a este paternalismo, pero el grupo *Martín Fierro* comprendía que existía un "problema americano" y que éste debía resolverse "desde aquí mismo".³⁴ Si en algo había consenso en la protesta de los martinfierristas era que España era de "naturaleza pasatista", mientras los latinoamericanos estaban elaborando una identidad nueva, con un espíritu propio.

El último número de la revista de Evar Méndez, publicado a fines de 1927, estuvo casi completamente dedicado a la polémica del meridiano. La protesta del mes de junio había promovido una importante discusión, como hemos dicho, no sólo en el campo literario argentino, sino en toda América Latina. El director escribió en el artículo editorial que el asunto era fundamental y que la posición de *Martín Fierro* no era fruto de una "ingratitude histórica", como habían expresado algunos españoles ofendidos, sino la expresión leal de la verdadera conciencia argentina. Quienes no habían comprendido el planteamiento eran los "neoconquistadores", que no podían aceptar el fin de su dominio y respondían con "incomprensión, voluntaria ceguera, estrechez mental", oponiéndose tozudamente a nuestra vida de "pueblo libre".³⁵

³⁴ Nicolás Olivari, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356.

³⁵ Evar Méndez, "Asunto fundamental", *Martín Fierro*, año iv, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 375.

Deseamos, sinceramente, que todo esto tenga el valor de una enseñanza útil para los españoles, entre quienes se impone una revisión urgente de sus ideas con respecto a América y encarar un distinto sistema de relaciones. Ahí tienen los ejemplos de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos, que cooperan al progreso de la Argentina en un plano de igualdad, y merecen toda nuestra simpatía y respeto [y] que los Pizarro y Cortez de Camama se dejen de soñar en esas invasiones, conquistas o imperialismo intelectual, que nos encontrarán listos a la defensa y contraataque, o nos harán morir de risa (Evar Méndez, "Asunto fundamental", *Martín Fierro*, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927).

Aunque Méndez no sabía que sus palabras se escribían sobre el número de cierre, el tema del meridiano le sirvió como puente para ofrecer un último balance.³⁶ En forma detallada, comentaba cómo desde el segundo número se había intentado cortar el cordón umbilical con España y resaltaba que el manifiesto escrito por Gironde, publicado en el cuarto número, era símbolo de una afirmación de identidad cultural, por cuanto declaraba la fe que la revista tenía en "nuestra fonética, en nuestros modales, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación".³⁷ Asimismo, recordaba que la encuesta acerca de la existencia de una mentalidad argentina formaba parte del programa martinfierrista para contribuir a la discusión acerca del nacionalismo y a la crítica del hispanoamericanismo. Pero no por ello se habían cerrado a los escritores europeos, ni a los españoles en particular. En el espíritu de *Martín Fierro* estaba la creación de un "frente único intelectual" entre jóvenes de ambos continentes y en función de este objetivo habían invitado a muchos escritores europeos a escribir en la revista, inclusive Méndez destacaba la participación de Ramón Gómez de la Serna, que realizó una visita a Buenos Aires patrocinada por los martinfierristas.

Algunos redactores rechazaban el paternalismo hispanista pero identificaban como negativa toda forma de dominación, ya sea económica, política o cultural y, en este sentido, se declaran abiertamente antiimperialistas. El escrito de Méndez, en cambio, arrojaba una conceptualización de la categoría de dependencia ligada a una visión acrítica de las relaciones de la Argentina con Estados Unidos e Inglaterra. El director de *Martín Fierro* decía que se sentía más cercano al país

³⁶ Evidentemente los martinfierristas no tenían planeado cerrar el emprendimiento. Al final de este número apareció un recuadro con el contenido del próximo número, anunciado para febrero de 1928.

³⁷ Evar Méndez, "Asunto fundamental", *Martín Fierro*, año iv, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 375.

del norte por el patrón constitucional, la educación y las formas de vida. Sostenía que “un mismo espíritu hermanaba a los americanos del Norte y del Sur”, mientras nada nos mantenía como hijos intelectuales de España.

Las relaciones de Argentina con Francia e Italia formaban parte de otro debate, que no era enfocado desde el vínculo internacional sino más bien como un problema interno. Estaba ligado a la presencia de masas inmigrantes de estos orígenes en nuestra realidad nacional, antes que con las apetencias de dominio económico o cultural de estos países de europeos. La cuestión italiana sólo apareció aisladamente cuando se criticó el espíritu fascista de Mussolini, pero nunca asumió un papel central a lo largo de la revista. Pero frente a la postulación de Francisco Luis Bernárdez —que decía “temerle al hispanoamericanismo”, pero que prefería “atrincherarse” en sus apellidos españoles antes de convertirse en “cocoliche” o imitación de Génova— Evar Méndez respondió vehementemente: esa posición era “absolutamente normartinfierrista”. El eje del programa “nacionalista y progresista” de *Martín Fierro* parecía residir en un posicionamiento firme frente a todo paternalismo español.³⁸

En una nueva intervención, Leopoldo Marechal asumió una posición más lúcida en cuanto a las relaciones de dominio entre la Argentina y otros países, así como frente al desafío que imponía la presencia de una o dos generaciones de inmigrantes en nuestro territorio. Marechal se internó de lleno en la polémica nacionalismo/cosmopolitismo e intentó renovar la significación de las categorías para mostrar que existía complementariedad y no exclusión entre ambos términos. Para él, el cosmopolitismo no debía ser entendido como un “europeísmo” que pretendía traspolar contenidos o formas culturales hacia nuestro campo intelectual, sino como una suerte de “universalismo”, que nos permitía hermanarnos y acercarnos a otras naciones en pie de igualdad.³⁹ Definido más claramente como “humanismo”, este núcleo ideológico daba sentido a la adhesión de estos vanguardistas al espíritu de la “nueva sensibilidad” que corría no sólo por las venas latinoamericanas, sino también por las europeas. Y permitía a los nacionalistas comprender la necesidad de integrar a los nuevos compatriotas-extranjeros que habían decidido quedarse a trabajar y a soñar en la tierra argentina. Se trata-

³⁸ Cf. *Martín Fierro*, año IV, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 384.

³⁹ Leopoldo Marechal, “A los compañeros de *La gaceta literaria*”, *Martín Fierro*, año IV, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 384.

ba de un ideal abierto y humanista, con el cual los escritores serían capaces de conquistar la universalidad desde una plena conciencia de la *heterogeneidad* de lo propio:

Nunca, como ahora, se ha tenido en Buenos Aires una noción tan clara de nuestros problemas. Nuestra nacionalidad, complicada con innumerables y diversos aportes raciales, ofrece en esta hora un espectáculo que jamás podrá concebir la bien ordenada imaginación de nuestros colegas españoles.

Desde hace tiempo, hombres que llegaron y que llegan de muchas lejanías comparten nuestro sol: la mayoría de los argentinos, refiriéndose a ellos, hablan de sus padres o de sus abuelos.

Cada uno de ellos ha traído el modo de su raza, su sensibilidad, su ética y hasta el metal de su idioma: desde nuestra infancia respiramos esa atmósfera de elementos encontrados y asistimos a una lucha que produce las más asombrosas resultantes.

De este modo nos hemos acostumbrado a considerar las cosas por sus cuatro aristas; cualquier latido del mundo nos parece natural y asequible, puesto que Buenos Aires es un puñado de mundo. Podríamos decir como Terencio que *nada humano nos es indiferente*.

Viajeros casi todos nosotros, observamos que ningún país nos era desconocido; y sin embargo, fuimos profundamente extranjeros en todo país (Leopoldo Marechal, "A los compañeros de *La gaceta literaria*", *Martin Fierro*, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927).⁴⁰

De esta "experiencia vital", de esta multiplicidad de orígenes de gauchos, españoles, italianos, Marechal proponía que los argentinos seleccionaríamos virtudes y defectos, y construyéramos con todo ello nuestra "atmósfera" propia, nutrida de todas y ninguna de ellas, basada en el movimiento universal.⁴¹ Mediante este esfuerzo de procesar lo que era entendido como "europeizante" hacia una forma de "identidad positiva", el escritor les decía a los españoles de *La gaceta literaria*: "si realmente deseáis comunión espiritual con nosotros tratad de conocernos y

⁴⁰ Hemos resaltado una frase que está en consonancia con gran parte de los grupos vanguardistas latinoamericanos. En su mayoría, se sintieron interpelados por el ideal de la "nueva sensibilidad" y adhirieron a la máxima: "Todo lo Humano es nuestro!". Cf. "Presentación", *Amauta*, año I, núm. 1, septiembre de 1926, ed. facsimilar, Lima, Amauta, 1976, p. 1.

⁴¹ Una posición semejante planteó Eduardo González Lanuza en el mismo número en el que se publicó el artículo de Marechal. Para él "América era un país de síntesis", donde se estaba gestando el "hombre universal" que podía elegir de todas las culturas. Véase Eduardo González Lanuza, "Liquidando un meridiano", *Martin Fierro*, año IV, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927.

respetarnos".⁴² La afirmación, por parte de Marechal, de la *heterogeneidad* de nuestra nacionalidad como una virtud, fue uno de los aspectos que tuvo mayor consenso dentro del proceso de definiciones ideológicas de *Martín Fierro*. Más arriba recordamos que el propio Evar Méndez la había destacado cuando fundamentaba por qué la redacción de la revista se ubicaba en la calle Florida y no en La Boca.

Consideraciones finales

PROBABLEMENTE uno de los aspectos más interesantes de un análisis sobre revistas como *Martín Fierro* y *Claridad* sea el hecho de que la cultura, la economía y la política eran concebidas como parte de un mismo fenómeno: la vida en una sociedad compleja, que atravesaba una fase dinámica del proceso de modernización. Por sobre los diagnósticos y teorías acerca de esta realidad, los representantes del vanguardismo estético-político procuraban asumir una posición ideológica y construir un programa de transformaciones que nos permitiera adecuarnos a los nuevos desafíos del mundo moderno. Nuestra revisión de estas publicaciones arroja la existencia de un núcleo teórico indivisible, constituido por las categorías de "dependencia" e "identidad". En este marco, la polémica entre *cosmopolitismo* y *nacionalismo* ocupó un lugar central y tiene, para nosotros, una función esclarecedora, cuando es reconstruida atendiendo a todos los matices, despojando prejuicios y recurriendo a distintas fuentes históricas.

Para los colaboradores de *Claridad*, la dependencia y, en especial la relación de dominación económica establecida con el imperialismo, primero inglés y después norteamericano, aparece más de una vez como determinante de las formas de sujeción política o cultural. Se trata de un grupo mucho más ligado a la acción política y a un proyecto socialista, por lo cual las cuestiones doctrinarias tenían reservado un lugar predominante y creciente a lo largo de su existencia. A lo largo de este trabajo, hemos intentado marcar cómo los colaboradores de *Claridad* definían la noción de dependencia a partir de una conceptualización de la idea de imperialismo e, inclusive, señalamos aquella suerte de "pendularidad" entre una definición moderna de imperialismo y una reedición de la noción de colonialismo. Esta última, ligada al carácter militarizado de las intervenciones de Estados Unidos en el Caribe, era vista como una forma de imposición que llegaba desde el exterior. Por otro lado, la penetración económica del capital extranjero en nuestra

⁴² Leopoldo Marechal, "A los compañeros de *La gaceta literaria*" [n. 40], p. 384.

estructura productiva, que era identificada como una modalidad indirecta de dominio, develaba a los vanguardistas el necesario apoyo de los gobiernos nacionales, que eran vistos, así, como cómplices. De esta manera, la dependencia no se planteaba sólo como una relación de “exterioridad” resumida en la polaridad “nación vs imperialismo”, sino en toda su complejidad, como una cuestión vinculada al carácter clasista de los gobiernos locales.

En el caso de *Martín Fierro*, las preocupaciones en torno a la dependencia mayormente se ligaban a las formas de sujeción cultural, que venían de la mano del “hispanoamericanismo”. Pero algunos de sus redactores alcanzaron niveles de reflexión teórica más profunda, que les permitieron sostener que existían estrechos vínculos entre la dominación económica, la política y la cultural, y que todas esas formas de sujeción debían ser repudiadas. Este espíritu crítico fue acompañado, además, por importantes análisis acerca de la relación entre lo propio y lo universal, entre el pasado, el presente y el futuro del continente, todo lo cual acercó a los martinfierristas a lo que ellos llamaban el “problema americano”.

A pesar de las declaraciones de su director acerca del carácter “no-político” de la publicación, la polémica en torno a Madrid, como “meridiano intelectual”, muestra que este grupo no pudo quedar al margen de discusiones continentales del vanguardismo estético-político. Esto tenía que ver con las condiciones de la producción intelectual en nuestro continente, marcadas a fuego por los resabios oligárquicos de las instituciones y la fuerza de una aspiración que mancomunaba a toda la juventud latinoamericana: protagonizar, palmo a palmo, la construcción de una sociedad más justa y más creativa, hija de la nueva sensibilidad que portaba la nueva generación.

Para muchos, la penetración económica norteamericana era una forma de sujeción colonial externa, puesto que mientras se operaba en lo fundamental el proceso de modernización latinoamericana, los resortes oligárquicos que habían sido engendrados en el periodo pre-independentista todavía estaban firmes. Esa sensación vívida de “continuidad” colonial, que formaba parte de una gran corriente que abogaba por la Segunda Independencia, se hallaba muy vigente en la Argentina del Centenario. Lejos de reforzar con ello nuestra alienación, los protagonistas del editorialismo rioplatense canalizaron nuevas vías de identificación positiva.⁴³

⁴³ Maritza Montero ha analizado la relación entre alienación y dependencia en *Ideología, alienación e identidad nacional: una aproximación psico-social al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1991.

Más allá de las intenciones de sus habitantes o de los intentos de algunos de sus intelectuales, América Latina ha vivido siempre en la cornisa de la supervivencia, lo cual ha alejado a sus dirigentes sociales y científicos de aquellas torres de marfil tan fantasiosamente esteticistas, llevándolos a traspasar los rígidos límites de nuestra producción material y simbólica. Con el tiempo volvería a aparecer esta cuestión, cuando “teóricos de la dependencia” como Francisco Weffort, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Enzo Faletto comenzaron a cuestionarse por el carácter y las modalidades de esta *relación de dominación*. Aún más cerca de nuestros tiempos, la política exterior de Estados Unidos y de los organismos financieros que actúan bajo su tutela nos retrotraen de un modo urgente a la necesidad de reflexionar sobre esta cuestión. Pero junto con las categorías de “dependencia” y “dominación” es necesario investigar y desarrollar los alcances de la categoría de “autonomía”, por la importancia que ésta ha tenido a la hora de realizar un balance del proceso de modernización latinoamericano. Desde una perspectiva analítica, la noción de autonomía sirve muy bien para medir la independencia efectiva que fueron adquiriendo nuestras instituciones y, por sí mismas, todas las esferas sociales. Es decir, de qué modo establecieron sus límites y reglas propias el Estado y la política, la cultura y la economía. O de qué modo tuvieron que luchar —ayer y hoy— para alcanzarlos.

BIBLIOGRAFÍA

Revistas

- Amauta*, revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica, director: José Carlos Mariátegui, núms. 1-32, 1926-1930, edición facsimilar, Lima, Amauta, 1976.
- Claridad*, Revista de arte, crítica y letras, Tribuna del pensamiento izquierdista, 1926-1941, director: Antonio Zamora; secretarios Leónidas Barletta e Israel Zeitlin, Buenos Aires.
- Inicial*, Revista de la Nueva Generación, 1923-1927, redactores: Roberto Ortelli, Brandán Caraffa, Roberto Smith, Homero Guglielmini, núms. 1-11, Buenos Aires.
- Martín Fierro*, periódico quincenal de arte y crítica libre, 1924-1927, Buenos Aires, Edición facsimilar del Fondo Nacional de las Artes, 1995.
- Sagitario*, Revista de Humanidades, 1925-1927, directores: Carlos Amaya, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, núms. 1/10-12, Buenos Aires.

Estudios

- Bourdieu, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Ferreira de Cassone, Florencia, "*Claridad*" y el internacionalismo americano, Buenos Aires, Claridad, 1998.
- Girbal-Blacha, Noemí, y Diana Qattrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo xx*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- King, John, "*Sur*": estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970), México, FCE, 1989.
- López, María Pía, y Guillermo Korn, *Mariátegui: entre Victoria y Claridad*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, UBA, 1997.
- Mariátegui, José Carlos, "Correspondencia", en *Mariátegui total*, Lima, Amauta, 1994.
- Montaldo, Graciela, y colab., *Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989 (Colección *Historia social de la literatura*, dirigida por David Viñas).
- Montero, Maritza, *Ideología, alienación e identidad nacional: una aproximación psico-social al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1991.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Sarlo, Beatriz, y Carlos Altamirano, *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Schwartz, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Suriano, Juan, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.
- Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Verani, Hugo, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica: manifiestos, proclamas y otros escritos*, 3ª ed., México, FCE, 1995.
- , *Revista "Claridad" (1926-1941) Índices*. Mendoza, 2000, Inédito.
- Videla de Rivero, Gloria, *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Universidad Nacional de Cuyo, 1990.
- Villordo, Oscar Hermes, *El grupo Sur: una biografía colectiva*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Williams, Raymond, *Lapítica del modernismo*, Buenos Aires, Manantial, 1997.